

Elecciones en Yucatán
Astenia opositorista

Las elecciones municipales y legislativas de hoy en Yucatán no resultarán, quizá, tan sorprendentes como las mexiquenses, donde el triunfo priísta, si bien fue afanosamente buscado y preparado, superó las expectativas de los observadores, pero también mostrarán cómo el abstencionismo y la contienda entre la oposición siguen siendo factores del avance o permanencia del partido gubernamental. ■ 4

nista, mas no ocurrió lo mismo, o no en medida suficiente, en Naucalpan. En este último lugar, a pesar de que el ex presidente municipal Agustín Leñero Bores está encarcelado, igualmente por malversación de fondos públicos, los votantes, conforme a los registros electorales que verosímiles o no son los datos con que debe examinarse la situación, pasaron por alto el hecho y otorgaron al candidato priísta Mario Ruiz de Chávez casi tantos votos como a sus siete oponentes juntos.

En Yucatán se han acentuado las fragilidades del PRI. El gobernador Víctor Manzanilla ha sido tan irrelevante como el más gracioso de sus antecesores, el general Graciliano Alpuche. Sin incurrir en las patéticas anécdotas de su predecesor, porque tiene una mejor salud que él, el actual gobernador ha estado por debajo de las exigencias locales y de las facultades que le atribuían sus partidarios, a la vista de su larga carrera. La fuerte presencia política del ex gobernador, y secretario de la Reforma Agraria, Víctor Cervera Pacheco, es para Manzanilla un estorbo y una justificación a su inactividad. Tuvo que admitir que el candidato priísta a la alcaldía de Mérida sea un cerverista de pura cepa, Herbé Rodríguez Abraham, que además ya fue alcalde entre 1984 y 1987. No sólo no pudo impulsar una candidatura que le fuera más favorable, sino que tampoco podrá tener mucha eficacia en hacerla salir adelante, en la votación, y eso le ganará una mayor enemistad con el antiguo dirigente agrario nacional.

La distancia entre los dos ex senadores entre sí es menos ancha que la existente entre Cervera y el candidato parmista a presidente municipal de Mérida, Rafael Loret de Mola, que heredó de su padre la inquina contra el cerverismo y su jefe, y alberga la ilusión, por entero infundada, de regir aunque sea una porción del estado que su padre gobernó de 1970 a 1976. Loret de Mola hijo hubiera sido un priísta como su padre, de no ser porque experimenta un profundo resentimiento por las circunstancias en que su padre murió. El insiste en ver en ellas acciones delictuosas atribuibles a personal gubernamental, lo que lo ha llevado a una posición contraria al gobierno en su trabajo periodístico. Ahora como candidato, se expone a que el antiloretismo vigente en Mérida —porque su padre generó, como es inevitable en todo gobernante, fuertes animosidades en su contra— le haga pagar deudas ajenas. Todavía está



José Angel Conchello y Oscar Levín, durante la comparecencia del regente Manuel Camacho Solís en la Cámara de Diputados ■ Foto: José Antonio López

vivo el recuerdo del *Charras*, el dirigente obrero asesinado en un episodio al que no fue ajeno Loret de Mola, y que ha sido reconstruido espléndidamente en la novela de ese nombre de Hernán Lara Zavala, y esa memoria no será favorable al aspirante parmista. Su candidatura puede ayudar al triunfo panista, pues parte del priísmo se irá con él, pero también puede ser parte de un cálculo oficial para dividir a la oposición, ante el riesgo de una derrota, riesgo que hizo delegado general (probablemente el último que actúa con ese carácter antes de que entren en vigor los estatutos que eliminan esa figura en el PRI), al ex diputado hidalguense José Guadarrama Márquez.

Es famoso nacionalmente, este pos-trero delegado general, por su actuación en Michoacán, el año pasado, en que aseguró mediante evidentes malas artes la victoria de su partido en las elecciones legislativas locales. Pero su fama puramente local, en su entidad natal, no es menor. Ha sido una figura influyente en Jacala y sus alrededores, y en las zonas atendidas por el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y de la Huasteca, del que fue vocal ejecutivo. Pero hoy aspira a la creación de un poder informal mayor. En los recientes procesos internos del PRI, su mano, y sus recursos, se echaron de ver en no pocos resultados. Fue su fuerza la que permitió a Marín Guaso vencer en Tulancingo al ex secretario general de Gobierno y ex diputado federal Roberto Valdespino, y fue su apoyo lo que permitió a José Damasceno Martínez ser el candidato priísta en Santiago de Anaya. Aunque en este último lugar, hay que decirlo, se le volvió al guardarramismo el chirrión por el palito, pues la población se opuso a la imposición y consiguió por lo pronto que la Comisión Estatal Electoral no otorgara constancia de mayoría del guadarramista.

En Hidalgo y en México continúan los procesos electorales. Todavía no acaba, en Toluca, la Comisión Estatal Electoral (CEE) de entregar constancias de mayoría a los alcaldes electos, y ya está reunido el Colegio Electoral que calificará los comicios. A este último resolvió no acudir el PRD, y está cundiendo la idea en ese y otros partidos, de no tomar posesión de los cargos de representación regional,

en la Cámara local y los ayuntamientos, a que les da derecho la votación que les fue reconocida. Ese y otros partidos han estado ausentándose también de sesiones de la CEE, inconformes con los procedimientos que siguen a la jornada electoral. Pero allí mismo, y en Hidalgo a pesar de la yugulación de carreteras y tomas de alcaldías, la oposición ha mostrado una prudencia, una impotencia o una pasividad que son dignas de atención, porque hacen juego con las mostradas, en el nivel federal, en las comparecencias de los secretarios de Estado que aplican la política fiscal.

La oposición sufre una astenia que, por más explicable que sea, no deja de producir efectos perniciosos para la tentativa democrática en que estamos empeñados. Los partidos minoritarios aplican mucha energía a su situación interna, y en esa misma proporción disminuye la que deben canalizar hacia la búsqueda de los votos ciudadanos, los de la gran masa de mexicanos a los que la política parece tener sin cuidado, aunque resientan sus efectos en la vida cotidiana.

Son notorias, por ejemplo, las diferencias entre el mando mexiquense y el nacional del PAN. Se hizo clara esa distancia el martes 20, cuando sin previa comunicación el líder estatal Javier Paz Zarza convirtió un mitin de protesta ante el público del Paseo de la Reforma, en una inopinada marcha hacia Los Pinos. Esta salida de programa no era casual. Pudo ser interpretada como una acusación a la dirección nacional del partido, que a pocas horas de las elecciones mexiquenses se entrevistó con el presidente Salinas en un clima de cordialidad que contrastaba con la irritación generalizada por el proceso mexiquense, expresada localmente. Si bien el comité nacional panista dijo haber abordado ese tema con severidad ante el Ejecutivo, de esa entrevista no se derivó, como no podía haber ocurrido dada la naturaleza estatal del acontecimiento, ninguna consecuencia práctica. Así, el encuentro benefició sólo al Presidente, tan ufano de la interlocución que ha conseguido con casi todos los partidos.

El PRD, por su parte, realizó su primer congreso nacional, que culminó

con una manifestación en el Zócalo, también de protesta por el fraude electoral. El congreso no pudo aprobar la documentación programática que se había propuesto confeccionar, en vista de las diferencias internas, que se hicieron evidentes en la integración del consejo nacional, proceso en que se ratificó la obvia, fuerte presencia del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Su liderazgo es, en este momento, una ventaja para ese partido y no el lastre con que el anticardenismo, de dentro y de fuera del PRD quiere presentarlo. Una acusada dirección personalizada no ha sido extraña al sistema de partidos en México, y no es ajena a las prácticas partidarias en todo el mundo. Don Manuel Gómez Morín dirigió el PAN durante los diez primeros años de su existencia, y hasta su propio fallecimiento no dejó de ser una fuerza actuante, y a veces determinante en su seno. Ni que decir que eso mismo, con énfasis aún mayor, ocurrió en el Partido Popular, luego Socialista, con don Vicente Lombardo Toledano. En España, Felipe González acaba de ser una vez más reelegido al frente del Partido Socialista Obrero Español, que encabeza desde hace quince años. Y un lapso semejante acaba de concluir en el Partido Conservador británico, donde Margaret Thatcher fue desbancada de la jefatura partidaria más que por su debilidad interna por sus posiciones ante la integración europea y por la impopular emisión de un nuevo impuesto.

Hasta el PARM, que por su propia irrelevancia podría pasar inadvertido, sufre problemas internos, siempre en torno del financiamiento de que dispone, y que ha solido ser piedra de discordia entre sus dirigentes, a los que parece no mover otro fin que el pecuniario. Vamos: hasta los opositoristas provisionalmente sin partido, como Israel Galán, malgastan su energía. Ese diputado oaxaqueño, que no tardará en volver al PRI, quiso ponerse a las patadas no con Sansón, pues nunca ha incurrido en semejante falta de realismo, sino contra Pedro Ettienne, su antiguo líder en el efímero Grupo Independiente de la Cámara de Diputados. El incidente que ambos protagonizaron parece haber sido lo más interesante de las dos sesiones en que los secretarios de Hacienda y de Programación cubrieron el trámite, ante una pasmada oposición, de presentar la expresión legal de la política fiscal, financiera y económica que el gobierno aplicará el año próximo, a despecho de los perjuicios que causa a la población en general.

Los mismos grupos parlamentarios de la minoría, que se afanan por mostrarse agresivos contra el Presidente de la República, aun contraviniendo el orden reglamentario, no tuvieron empacho en acordar reglas nuevas para la comparecencia de los secretarios Aspe y Zedillo, muy cómodas para éstos. Ya se ha visto que ninguno de ellos es propicio al diálogo, pues desdeñan a la oposición y a todo aquel que no haya cursado posgrados en el Tec de Massachussets o la Universidad de Yale, pero por añadidura, los diputados opositores se ataron las manos al permitir que sus interrogaciones quedaran sin respuesta. Por tal motivo, los dos responsables del dinero público salieron ilesos del Centro Médico, agrandada la insufrible soberbia que caracteriza a su actuación.



José Angel Conchello y Oscar Levín, durante la comparecencia del regente Manuel Camacho Solís en la Cámara de Diputados ■ Foto: José Antonio López

...os a los
...os (sexos) consideran a los
...os como objetos de su pro-
...os a decidir sobre
...os. De otra
...os. Pien-
...os, es decir, ponen a los
...os en esta-
...os

mite suponer que la diputada Ana Rosa Payán ganará la alcaldía de Mérida, de igual modo que obtuvo su curul federal en 1988. Acción Nacional ha gobernado ya la capital de aquella entidad, y las fracturas internas del partido gubernamental contarán de modo importante en su nuevo, previsible triunfo. También ha de contar en tal sentido el que el alcalde elegido hace tres años, Carlos Ceballos Tracónis, haya sido destituido por corrupción. Pero fenómenos semejantes han tenido efectos distintos. En Saltillo, la acusación formal contra un ex alcalde probablemente reforzó la posición panista, mas no ocurrió lo mismo, o no en medida suficiente, en Naucalpan. En este último lugar, a pesar de que el ex presidente municipal Agustín Leñero Bores está encarcelado, igualmente por malversación de fondos públicos, los votantes, conforme a los registros electorales que verosímiles o no son los datos con que debe examinarse la situación, pasaron por alto el hecho y otorgaron al candidato priísta Mario Ruiz de Chávez casi tantos votos como a sus siete oponentes juntos.

En Yucatán se han acentuado las fragilidades del PRI. El gobernador Víctor Manzanilla ha sido tan irrelevante como el más gracioso de sus antecesores, el general Graciliano Alpuche. Sin incurrir en las patéticas anécdotas de su predecesor, porque tiene una mejor salud que él, el actual gobernador ha estado por debajo de las exigencias locales y de las facultades que le atribuían sus partidarios, a la vista de su larga carrera. La fuerte presencia política del ex gobernador, y secretario de la Reforma Agraria, Víctor Cervera Pacheco, es para Manzanilla un estorbo y una justificación a su inactividad. Tuvo que admitir que el candidato priísta a la alcaldía de Mérida sea un cerverista de pura cepa, Herbé Rodríguez Abraham, que además ya fue alcalde entre 1984 y 1987. No sólo no pudo impulsar una candidatura que le fuera más favorable, sino que tampoco podrá tener mucha eficacia en hacerla salir adelante, en la votación, y eso le ganará una mayor enemistad con el antiguo dirigente agrario nacional.

La distancia entre los dos ex senadores entre sí es menos ancha que la existente entre Cervera y el candidato panista a presidente municipal de Mérida, Rafael Loret de Mola, que heredó de su padre la inquina contra el cerverismo y su jefe, y alberga la ilusión, por entero infundada, de regir aunque sea una porción del estado que su padre gobernó de 1970 a 1976. Loret de Mola hijo hubiera sido un priísta como su padre, de no ser porque experimenta un profundo resentimiento por las circunstancias en que su padre murió. El insiste en ver en ellas acciones delictuosas atribuibles a personal gubernamental, lo que lo ha llevado a una posición contraria al gobierno en su trabajo periodístico. Ahora como candidato, se expone a que el antiloretismo vigente en Mérida —porque su padre generó, como es inevitable en todo gobernante, fuertes animosidades en su contra— le haga pagar deudas ajenas. Todavía está

vivo el recuerdo del *Charras*, el dirigente obrero asesinado en un episodio al que no fue ajeno Loret de Mola, y que ha sido reconstruido espléndidamente en la novela de ese nombre de Hernán Lara Zavala, y esa memoria no será favorable al aspirante panista. Su candidatura puede ayudar al triunfo panista, pues parte del priísmo se irá con él, pero también puede ser parte de un cálculo oficial para dividir a la oposición, ante el riesgo de una derrota, riesgo que hizo delegado general (probablemente el último que actúa con ese carácter antes de que entren en vigor los estatutos que eliminan esa figura en el PRI), al ex diputado hidalguense José Guadarrama Márquez.

Es famoso nacionalmente, este postero delegado general, por su actuación en Michoacán, el año pasado, en que aseguró mediante evidentes malas artes la victoria de su partido en las elecciones legislativas locales. Pero su fama puramente local, en su entidad natal, no es menor. Ha sido una figura influyente en Jacala y sus alrededores, y en las zonas atendidas por el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y de la Huasteca, del que fue vocal ejecutivo. Pero hoy aspira a la creación de un poder informal mayor. En los recientes procesos internos del PRI, su mano, y sus recursos, se echaron de ver en no pocos resultados. Fue su fuerza la que permitió a Marín Guaso vencer en Tulancingo al ex secretario general de Gobierno y ex diputado federal Roberto Valdespino, y fue su apoyo lo que permitió a José Damasceno Martínez ser el candidato priísta en Santiago de Anaya. Aunque en este último lugar, hay que decirlo, se le volvió al guardarramismo el chirrión por el palito, pues la población se opuso a la imposición y consiguió por lo pronto que la Comisión Estatal Electoral no otorgara constancia de mayoría del guadarramista.

En Hidalgo y en México continúan los procesos electorales. Todavía no acaba, en Toluca, la Comisión Estatal Electoral (CEE) de entregar constancias de mayoría a los alcaldes electos, y ya está reunido el Colegio Electoral que calificará los comicios. A este último resolvió no acudir el PRD, y está cundiendo la idea en ese y otros partidos, de no tomar posesión de los cargos de representación regional,

en la Cámara local y los ayuntamientos, a que les da derecho la votación que les fue reconocida. Ese y otros partidos han estado ausentándose también de sesiones de la CEE, inconformes con los procedimientos que siguen a la jornada electoral. Pero allí mismo, y en Hidalgo a pesar de la yugulación de carreteras y tomas de alcaldías, la oposición ha mostrado una prudencia, una impotencia o una pasividad que son dignas de atención, porque hacen juego con las mostradas, en el nivel federal, en las comparecencias de los secretarios de Estado que aplican la política fiscal.

La oposición sufre una astenia que, por más explicable que sea, no deja de producir efectos perniciosos para la tentativa democrática en que estamos empeñados. Los partidos minoritarios aplican mucha energía a su situación interna, y en esa misma proporción disminuye la que deben canalizar hacia la búsqueda de los votos ciudadanos, los de la gran masa de mexicanos a los que la política parece tener sin cuidado, aunque resientan sus efectos en la vida cotidiana.

Son notorias, por ejemplo, las diferencias entre el mando mexiquense y el nacional del PAN. Se hizo clara esa distancia el martes 20, cuando sin previa comunicación el líder estatal Javier Paz Zarza convirtió un mitin de protesta ante el público del Paseo de la Reforma, en una inopinada marcha hacia Los Pinos. Esta salida de programa no era casual. Pudo ser interpretada como una acusación a la dirección nacional del partido, que a pocas horas de las elecciones mexiquenses se entrevistó con el presidente Salinas en un clima de cordialidad que contrastaba con la irritación generalizada por el proceso mexiquense, expresada localmente. Si bien el comité nacional panista dijo haber abordado ese tema con severidad ante el Ejecutivo, de esa entrevista no se derivó, como no podía haber ocurrido dada la naturaleza estatal del acontecimiento, ninguna consecuencia práctica. Así, el encuentro benefició sólo al Presidente, tan ufano de la interlocución que ha conseguido con casi todos los partidos.

El PRD, por su parte, realizó su primer congreso nacional, que culminó

con una manifestación en el Zócalo, también de protesta por el fraude electoral. El congreso no pudo aprobar la documentación programática que se había propuesto confeccionar, en vista de las diferencias internas, que se hicieron evidentes en la integración del consejo nacional, proceso en que se ratificó la obvia, fuerte presencia del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Su liderazgo es, en este momento, una ventaja para ese partido y no el lastre con que el anticardenismo, de dentro y de fuera del PRD quiere presentarlo. Una acusada dirección personalizada no ha sido extraña al sistema de partidos en México, y no es ajena a las prácticas partidarias en todo el mundo. Don Manuel Gómez Morín dirigió el PAN durante los diez primeros años de su existencia, y hasta su propio fallecimiento no dejó de ser una fuerza actuante, y a veces determinante en su seno. Ni que decir que eso mismo, con énfasis aún mayor, ocurrió en el Partido Popular, luego Socialista, con don Vicente Lombardo Toledano. En España, Felipe González acaba de ser una vez más reelegido al frente del Partido Socialista Obrero Español, que encabeza desde hace quince años. Y un lapso semejante acaba de concluir en el Partido Conservador británico, donde Margaret Thatcher fue desbancada de la jefatura partidaria más que por su debilidad interna por sus posiciones ante la integración europea y por la impopular emisión de un nuevo impuesto.

Hasta el PARM, que por su propia irrelevancia podría pasar inadvertido, sufre problemas internos, siempre en torno del financiamiento de que dispone, y que ha solido ser piedra de discordia entre sus dirigentes, a los que parece no mover otro fin que el pecuniario. Vamos: hasta los opositores provisionales sin partido, como Israel Galán, malgastan su energía. Ese diputado oaxaqueño, que no tardará en volver al PRI, quiso ponerse a las patadas no con Sansón, pues nunca ha incurrido en semejante falta de realismo, sino contra Pedro Ettienne, su antiguo líder en el efímero Grupo Independiente de la Cámara de Diputados. El incidente que ambos protagonizaron parece haber sido lo más interesante de las dos sesiones en que los secretarios de Hacienda y de Programación cubrieron el trámite, ante una pasmada oposición, de presentar la expresión legal de la política fiscal, financiera y económica que el gobierno aplicará el año próximo, a despecho de los perjuicios que causa a la población en general.

Los mismos grupos parlamentarios de la minoría, que se afanan por mostrarse agresivos contra el Presidente de la República, aun contraviniendo el orden reglamentario, no tuvieron empacho en acordar reglas nuevas para la comparecencia de los secretarios Aspe y Zedillo, muy cómodas para éstos. Ya se ha visto que ninguno de ellos es propicio al diálogo, pues desdeñan a la oposición y a todo aquel que no haya cursado posgrados en el Tec de Massachusetts o la Universidad de Yale, pero por añadidura, los diputados opositores se ataron las manos al permitir que sus interrogaciones quedaran sin respuesta. Por tal motivo, los dos responsables del dinero público salieron ilesos del Centro Médico, agrandada la insufrible soberbia que caracteriza a su actuación.